

Mensaje al Congreso Europeo de la Orden Franciscana Seglar y de la JuFra

El tema del Congreso de la Orden Franciscana Seglar y de la JuFra, “Vivid una vida de acuerdo con el llamamiento que habéis recibido.” (Ef 4: 1) nos llama en medio de nuestra acción de gracias durante el año de la vida consagrada. En 2015, toda la Iglesia contempla su riqueza, dada por Dios a través de los grandes fundadores de las órdenes religiosas, como San Francisco de Asís, y a través de su Orden. Vuestra presencia aquí es por lo tanto preciosa porque proporciona el testimonio de que la manera de vivir Franciscana no sólo es un camino estrecho para los que fueron llamados a la vida religiosa, sino que también lo es para los que desean seguir la espiritualidad de San Francisco en el mundo, una espiritualidad caracterizada por la oración y el amor fraterno. Como el Poverello, sus seguidores continúan expresando el amor de Dios y de la gente, y reconociendo la llamada del Espíritu Santo en su vida. Por lo tanto os animo durante estos días a estudiar y a profundizar en vuestra conciencia sobre cómo San Francisco de Asís experimentó la fe, el amor y la oración, y a identificaros con él y con su espiritualidad. De esta manera, seréis capaces de reconocer lo que se consigue sólo al imitarlo, y lo que tiene que ser considerado de nuevo. Este es el camino por el cual seréis capaces de responder a la llamada del apóstol: “Vivid una vida de acuerdo con el llamamiento que habéis recibido.”

El ambiente histórico y geográfico en el cual está siendo celebrado vuestro congreso llama la atención sobre un momento en la historia del Orden, que también puede ser interpretado como un signo de los tiempos. Recordamos una de las historias más famosas de la vida de San Francisco. Cuando, pasando por el castillo de un hombre rico, animó a su compañero a que entrara para que la Palabra de Dios pudiera ser proclamada en ese lugar. Como sabemos, el fruto de esa visita fue el Monte de La Verna, que se convirtió en un sitio de la gracia divina para San Francisco y para muchos de sus seguidores. Para San Francisco, ni siquiera los ricos representaban un obstáculo que lo eximiera de la responsabilidad de llevar el amor de Dios a todas las criaturas. Si echamos un vistazo a la historia de la Orden, podemos ver el poder que puede formar todos los días la vida y la sociedad en su totalidad. Proclamando la palabra de Dios, haciendo visibles la alegría y la tristeza de los que tienen diferentes situaciones de vida, Francisco fue capaz de conectar al pobre y al rico, de hacerse amigo del enemigo, de llevar la paz y la aceptación entre diferentes culturas, y de formar a gente que desea sobrepasar sus límites en la vida cotidiana.

Hoy en día, a través de varios medios de comunicación, los continentes están conectados al instante. Por desgracia, aun así, unos altos muros siguen creciendo, al mismo tiempo que las fronteras aparecen entre Dios y el hombre, y entre los quienes viven juntos cada día. Estos muros sólo pueden ser destruidos por la Palabra de Dios, como lo creemos en nuestra fe. ¡Ahí está donde está vuestra vocación! Este trabajo debe empezar desde el interior, y sólo puede ser experimentado cuando vosotros, cómo miembros de la Juventud Franciscana, sois lo bastante valientes para pensar que sois llamados por Dios al sacerdocio, a la vida religiosa o a la vida familiar. Estos momentos son vividos cuando os apoyáis el uno al otro en vuestras fraternidades al tomar decisiones radicales, aunque signifiquen perder cosas al sacrificarse por amor de Cristo. Estos momentos son vividos cuando inspiráis, testimoniáis y animáis los unos a los otros a seguir a Cristo más de cerca en la vida cotidiana, en lugar de abrir la puerta al oportunismo. Aún así, hoy en día, el enfoque radical de San Francisco de Asís, y la alegría de vivir de la Juventud Franciscana y de vuestras fraternidades podrían crear un mundo nuevo y dar frutos de conversión y de nuevas vocaciones en el sacerdocio, en la vida religiosa y la vida familiar.

De la misma manera, podemos reflejarnos en la Orden Franciscana Seglar y en sus miembros, cuyas vidas tienen que demostrar cómo respetan la Iglesia y la Eucaristía, cómo se comprometen

en las diferentes formas de las devociones eucarísticas, como valoran el servicio de los sacerdotes, y cómo creen que la Palabra de Dios puede transformar el contexto de su vida, aun cuando es a veces hostil, especialmente visitando a los pobres y compartiendo sus experiencias con otros. Evitad por lo tanto la tentación de parecer “medio religiosos”, en vez de eso, sed buenos seglares, laicos que pueden residir y transmitir en el mundo el radicalismo necesario para vivir una vida religiosa conforme a Cristo, en el mundo pero no del mundo. “Vivid una vida de acuerdo con el llamamiento que Habéis recibido.”

Os pido que sigáis enriqueciendo las Iglesias locales de Europa yendo más lejos en el camino de esta gran persona que nació en este continente y se propuso renovarlo, quién experimentó a Dios y amó a su prójimo. Muchos lugares, aún el más seglar de nuestra vida cotidiana, han sido impregnados con ideas, iniciativas, e invenciones de las antiguas generaciones de Franciscanos, basadas en su fe y en la proximidad cercana de la realidad de la vida alrededor de ellos, como por ejemplo, casa de empeños franciscanas, farmacias, o el uso del idioma moderno croata en un antiguo monasterio de Franciscanos bosnios aquí en los alrededores de nuestra sede arzobispal.

Seguid vuestra fe con una creatividad que pueda formar, transformar e impregnar la realidad de la vida cotidiana de Europa.

Budapest, 7 de Agosto, 2015

+

Card. Péter Erdő